

AUTORIDAD Y TRADICION EN TAXONOMIA *

GEORGES LAPLACE **

Algunas de las siguientes consideraciones que, requerían sin duda un mayor desarrollo, se han inspirado al tener en cuenta un hecho claramente obvio para quienes poseen una biblioteca especializada. Me refiero concretamente a la acumulación de papel impreso, y muy en especial de esos "mamotretos" que recibimos, cuyo grosor provoca el desaliento ante cualquier deseo de lectura. ¿Dónde hallar un hilo conductor racional, una estructura coherente en todas estas series de monólogos denominados coloquios? Declamados ante moderadores "competentes", pueden acabar en voluminosas actas, según la importancia regional o continental del tema, establecido por las autoridades organizadoras, testimonios de la incomunicación, y rechazables por incontenibles en la biblioteca de un hombre de bien, "*todos estos tomos penitentes, con el lomo obstinadamente contrapuesto a la vida... así se levanta siglo a siglo el monumental edificio de lo ilegible*" (P. Valery).

A título de ejemplo, señalaremos las relaciones entre autoridad, tradición y taxonomía, al utilizarse los términos Perigordense, Castelperroniense, Gravetiense, Epigravetiense y Tardogravetiense, especialmente en las actas de recientes coloquios, algunas obras didácticas y diversos artículos en revistas de amplia difusión.

AUTORIDAD Y TRADICION

Con el fin de centrar nuestra reflexión, nos referiremos a Pierre Bayle

* Este artículo originariamente fue publicado en la revista "Antiquités Nationales", nº 18-19, pp. 33-37, 1986-1987, editada por el Museo Nacional de Antigüedades de Saint Germain en Laye. Agradecemos vivamente al Prof. G. Laplace, la amabilidad y gentileza de permitirnos traducir y publicar dicho trabajo. En nuestra opinión Georges Laplace representa el paradigma de la seriedad y honestidad científicas, y es uno de los adalides de la perseverancia investigadora, punta de lanza en la progresión de la Prehistoria, a la que él tanto ha contribuido con su método dialéctico aplicado a la "tipología analítica". N. del T.: F. GUSI.

** Centro de Paleontología Estratigráfica "Eruri", Arudy (Francia).

(1647-1706)¹. Este protestante pirenaico da al traste con dos prejuicios, el principio de autoridad y el respeto a la tradición, denunciando su aspecto pernicioso, y legitimando la libertad de pensamiento: ¡*“Que no podamos conocer lo que sucede en la mente de los hombres que optan por una opinión! Estoy seguro que si ello ocurriera, reduciríamos la aquiescencia de una infinidad de gentes a la autoridad de dos o tres personas que, habiendo expuesto una doctrina que supuestamente han estudiado a fondo, convencen a muchos por la fama de su mérito, y otros que han hallado lo que merecían, por su pereza natural, al creer a pies juntillas todo lo que se les decía, en lugar de examinarlo cuidadosamente... No es necesario por ello que nos impresione el nombre y el título de sabio. ¿Podemos saber nosotros, si este gran Doctor, que promueve cualquier doctrina, ha aportado más esfuerzos en convencerse a sí mismo que un ignorante que le ha creído sin examinarla? Si el Doctor ha hecho lo mismo, su voz no tiene más autoridad que la de aquel, puesto que es seguro que el testimonio de un hombre, ha de tener fuerza sólo con relación al grado de certeza, que adquirió informándose totalmente del hecho... Un hombre capaz que no exprese más que lo que ha meditado profundamente y que lo ha encontrado experimentando todas sus dudas, da más fuerza a su parecer que cien mil mentes vulgares que se siguen como corderos y que se aprovechan de la buena fe ajena”*.

AUTORIDAD Y PODER

La autoridad esta unida al poder. A menudo se confunden. Por ello, la conquista del poder, la preeminencia y las rivalidades entre los ambiciosos son tan violentas. Poder conferido por la “cátedra”, la presidencia de una comisión o de un organismo decisorio, la dirección de un laboratorio o de un despacho administrativo. Estos diversos poderes se traducen en la posibilidad de concesión de títulos, otorgar autorizaciones y distribución de subvenciones, es decir, según “los deseos y caprichos del patrono”.

El mundo de la universidad o de la investigación, se organiza en “unidades territoriales” más o menos poderosas y autónomas, gobernadas por patriciados con clientelas dóciles, incluso serviles. Un poder así, puede también ejercerse en la dirección discrecional de una revista o en la organización de congresos-espectáculos, ya que según un refrán militar, “Saber, está bien; hacer, es mejor; saber hacer, está muy bien; pero lo mejor, es hacer saber”.

AUTORIDAD Y PODER DE MARTINGALA

Todo poder es corruptor. El hombre poseído por el deseo de dominio, teme la pérdida del poder. No acepta oír más que el eco de su propia voz y organiza instintivamente estrategias de rechazo e ignorancia hacia quien piensa de otra manera. Amenazado por el desarrollo desmesurado del yo, e identificándose con la arcaica imagen de un profeta,

1. Pensador y escritor originario de Ariège, nació en Carlat y murió a los 59 años de edad en Rotterdam. Su principal trabajo fue la monumental obra: *Dictionnaire Historique et Critique*, escrito entre 1695 y 1697. Fue acérrimo partidario de la libertad de religión y enemigo de las disputas tanto religiosas como filosóficas. Se le considera un racionalista escéptico, no exento de cierto fideísmo basado en algunas verdades indudables e irrenunciables. Su Diccionario ha sido valorado como un antecedente de la *Encyclopédie*. Dicha obra adquirió gran aceptación en los círculos ilustrados franceses de la primera mitad del siglo XVIII, pues ya antes de 1760 fue editada en diez ocasiones. N. del T.

adopta el aspecto de un paternal pontífice o la de un irascible sectario. Así, protegido de la contradicción, el poder se convierte fácilmente en lo que se denomina, el "poder de martingala", es decir poder del "timo de la palabra", como así lo definió J. Fabre en *Fondament et développement de l'arnacologie* (Esprit, mars 1974). El "poder de martingala" —la taxonomía a menudo es víctima de dicho poder— puede ser consciente o inconsciente. Indicio de una mente maliciosa en el primer caso, es en el segundo, signo de un carácter débil. Basado en la creencia, ampliamente extendida del poder mágico de la palabra, o sea en la posesión, el conocimiento carismático del tema en cuestión. En una jerarquía, todo hombre tiene la tendencia a subir en su nivel de incompetencia, según el principio de Peter, el "poder de martingala" se expresa según el modelo llamado del "ombiligo del mundo". Visión y proyección umbilicales, alérgicas al humor —allí donde uno no se sabría reír de sí mismo sin destruirse— de un ridículo reclamando el afecto en las mezquinas demostraciones de las pequeñas baronías, perturban gravemente las clientelas de los grandes patriciados.

Enfrentado con la realidad objetiva, el "poder de martingala" logomáquica puede llegar a la impostura científica; definida de la siguiente manera por M. de Pracontal en *L'imposture scientifique en dix leçons*, obra publicada en 1986: "*Engaño consistente en hacer pasar por científico un razonamiento, teoría, tesis, experiencia, etc. que no lo es*". Contenido de dicho engaño: "*La impostura científica es a la verdadera ciencia, lo que la soda es al alcohol*" (Gaston Bachelard). Según el mismo autor: "*Lo que caracteriza a los grandes sabios, y en general a los buenos científicos, no es tener siempre la razón, sino el asumir los riesgos de error. Cuando éstos se equivocan, corrigen el texto. Por el contrario, el impostor prefiere negar la realidad antes que admitir un error. En definitiva, la impostura es un error no asumido*".

AUTORIDAD Y CRIPTOAMNESIA

En el informe *Secret et compétition chez les chercheurs* (La Recherche, septembre 1972), el tema está claramente planteado por Jerry Gaston en los siguientes términos: "*La ciencia no es únicamente la investigación metódica del conocimiento... es también rivalidad... Acontece que dicha rivalidad adopta formas muy agudizadas, no muy acordes a las normas de la ética científica y de la ética propiamente como tal. El investigador, por ejemplo, deja o hace creer que es el primero en conseguir un resultado, que no obstante ya ha sido publicado en otro lugar; incluso "toma prestado" o escamotea las ideas de un colega o de un competidor... hurto típico que consiste en arrebatar el trabajo de otro y hacerlo pasar por una obra personal... dos tipos de "robo" pueden producirse: de una parte la utilización de ideas, publicadas o no, de las que se apropian sin hacer mención de la persona desvalijada; y por la otra, el despojo manifiesto por medios tortuosos... La deshonestidad flagrante es corriente y no hay vergüenza alguna en verse descubierto*".

En su carta de 5 de noviembre de 1954, nuestro maestro H. Breuil, nos escribía: "*Tal como le dije a un buen hombre que me había copiado una de esas llamadas ideas «corrientes»*": "*Cuando se hace algo, los "gusanos" no esperan que estés muerto para devorarte, se te comen vivo*". *Las ideas se despersonalizan muy rápidamente, sobre todo si éstas son buenas. No vale la pena ofenderse. Es así.*

¿Plágio consciente o inconsciente? ¡Dejémoslo al beneficio de la duda, diciendo con Merton, criptoamnesia o plagio inconsciente pero plagio al fin y al cabo!

AUTORIDAD Y "DIALECTICA DE LA RELACION"

La estratagema clásica del poder es presentarse como árbitro y moderador, a fin de asegurar su dominio en toda forma de dirección y especialmente en la manera de llevar un coloquio. Muestra una verdadera pasión por la idea de "relación", en donde las variadas formas del oportunismo, encuentran su suprema justificación teórica. Con seriedad y solemnidad, la autoridad ansía construir una "dialéctica de la relación" por oposición a la dialéctica de la contradicción. Sin embargo la hipocresía del poder culmina en su tentativa de absorber a los auténticos investigadores mediante el engaño de una autodenominada estructura democrática. Respecto a este tema, R. Thom se ha expresado sin ambages recientemente: "*En la medida en que la finalidad fundamental de la investigación lleva al descubrimiento, a la innovación, que son sus logros últimos, podemos preguntarnos, si no existe una incompatibilidad fundamental entre la naturaleza de la investigación y una gestión democrática. Quiérase o no, la investigación es una actividad elitista y sería ilusorio negarlo. No existe una fórmula milagrosa, es necesario remitirse al juicio de los iguales, incluso, si es, cada vez, un envite*".

CASTELPERRONIENSE Y CHATELPERRONIENSE

En 1912 en *Les subdivisions du Paleolithique supérieur et leur signification*, H. Breuil distingue tres niveles estratigráficos en el Auriñaciense: Auriñaciense inferior o nivel de Châtelperron; Auriñaciense medio o nivel de Aurignac, y el Auriñaciense superior o nivel de La Gravette. En 1933 D. Peyrony publica *Les industries aurignacienses dans le bassin de la Vézère. Aurignacien et Périgordien* (Bull. Soc. Prehist. Française, 1933), y en 1936 *Le Périgordien et l'Aurignacien. Nouvelles observations* (Bull. Soc. Préhist. Française, 1936) Expone su teoría de los dos *phyla* que evolucionan paralelamente: el Perigordense y el Auriñaciense, en cinco fases más o menos diferenciadas. El Perigordense estaría constituido por el nivel de Châtelperron o Perigordense inferior (Perigordense I) y el nivel de La Gravette o Perigordense superior (Perigordense IV y V), unidos por un Perigordense medio formado por un nivel con "Laminitas Dufour" (Perigordense II) al que se le superpone un nivel de "truncaduras" (Perigordense III). Dicha teoría suscita de inmediato la reacción de H. Breuil: "*Es una hipótesis muy arriesgada y por el momento totalmente en el aire*" (L'Anthropologie, 1-2, 1935).

Por otra parte, en 1938, D.A.E. Garrod en *The Upper Paleolithic in the light of the recent discovery* (Proceeding Prehist. Soc., 1938) propone la individualización de los tres niveles auriñacienses de H. Breuil, en Castelperroniense, Auriñaciense y Graveltiense.

En 1953, en *L'industrie de Châtelperron et son extension géographique* (Congrès Préhist. France 1953, 1955). H. Delporte se adhiere a la opinión de D.A.E. Garrod. Tres años más tarde, expone en *La Grotte des Fées à Châtelperron (Allier)* (Congrès Préhist. France 1955, 1957) los resultados positivos de las nuevas excavaciones efectuadas por él mismo en el yacimiento epónimo.

Por nuestra parte, adoptamos dicha denominación en *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques. Le problème des Périgordiens I et II. Essai de typologie analytique* (Quaternaria, V, 1958).

En la segunda edición de su obra *Les hommes de la pierre ancienne*, fechada en 1959, H. Breuil y R. Lantier, precisan: "*Sea cual fuere la verosimilitud de filiación entre Châtelperron y La Gravette, ambos grupos se hallan separados entre sí, en nuestro*

Occidente por el Auriñaciense típico, y su continuidad, posible por lo demás, no es sino todavía una idea. Mejor sería hablar de Castelperroniense y Gravetiense, y abandonar por el momento, el término excesivamente vago y geográficamente mal localizado de Perigordense. Del resto, los especialistas ya se están encargando".

El punto de vista contrapuesto estará defendido por D. de Sonneville-Bordes, cabecilla junto con F. Bordes de numerosos partidarios de la teoría de D. Peyrony, modificada en 1946 en *Une mise au point au sujet de l'Aurignacien et du Périgordien* (Bull. Soc. Préhist. Française, 1946) mediante la diferenciación de dos grupos, "Dufour" y "Châtelperron" en el Perigordense, y sistematizada por L. Pradel en 1952 en *Caractères des différents niveaux périgordiens de France* (Bull. Soc. Préhist. Française, 1952).

Ahora bien, la denominación de Perigordense, contrariamente a lo usual, no corresponde a ningún yacimiento epónimo. Fruto de una teoría, aquella no podrá ocupar su lugar dentro de una nomenclatura racionalmente establecida mediante realidades estratigráficas, y no por el prejuicio de puras industrias. Por culpa de dicho prejuicio, es lo que condujo a D. Sonneville-Bordes en 1955, en *La question du Périgordien II* a incluir el Perigordense II con "laminitas Dufour" dentro del Auriñaciense, como "Auriñaciense 0". El Perigordense, desgajado de su fase II anterior al Auriñaciense I, sufrió un perjuicio más grave al perder su fase III, considerada contemporánea de las fases I a IV del Auriñaciense, y por tanto, clave de unión del arco que unía el nivel de Châtelperron (Perigordense inferior), al nivel de La Gravette (Perigordense superior): fase III, convertido en reciente, es decir en Perigordense VI según la estratigrafía, en el mismo momento cuando D. Sonneville-Bordes hacía la apología de la realidad del Perigordense en su tesis *Le Paléolithique supérieur en Périgord*, leída en 1958 y publicada en 1960. Se podría pensar que los partidarios de las teorías de D. Peyrony extraerían las consecuencias lógicas de dicha desventura, no pasó nada: la autoridad impone la nueva costumbre. Hubo un Perigordense I o inferior y un Perigordense superior, sin ninguna relación entre sí. La teoría convertida en dogma; con la desaparición del Perigordense III sobrevenía la esperanza de la parusía de un Perigordense medio para los fanáticos de los dos *phila* de D. Peyrony. Se estableció el absurdo y éste todavía continúa.

Arrostrado a un hiatus de unos cinco milenios, F. Bordes reaccionó en *Le Paléolithique dans le monde*, publicado en 1968 con un paralogismo. Según dicho autor, el rápido paso del Perigordense antiguo al superior estaría confirmado por la presencia en Cottés, Saint Pierre de Maille (Vienne), en la posición habitual bajo el Auriñaciense con puntas de base hendida o Auriñaciense I, de un Perigordense antiguo mucho más evolucionado que el Perigordense antiguo habitual, y publicado por su descubridor, L. Pradel, como "Perigordense II" (Bull. Soc. Préhist. Française, 1959). No obstante, en el cuadro "Cronología del Paleolítico superior" por medio de una inexplicable maniobra, este "Perigordense evolucionado inferior" (*sic*) es arbitrariamente emplazado, contra toda evidencia estratigráfica, en posición paralela, a los Auriñacienses I a IV de D. Peyrony, es decir en el Auriñaciense medio o nivel de Aurignac de H. Breuil. De esta manera, la convicción personal prevaleció sobre la objetividad científica. Mientras tanto, desde 1956, la aplicación del método dialéctico a la tipología, nos permite renovar dicha concepción mediante la consideración de los caracteres morfotécnicos jerarquizados. En *Typologie analytique. Application d'une nouvelle méthode d'étude des formes et des structures aux industries à lames et lamelles* (Quaternaria, IV, 1957), enunciábamos los principios originales de la "tipología analítica", método de estudio y conocimiento de las industrias evolutivas a través de una interdependencia continua. El análisis de varios centenares de conjuntos industriales, nos debía permitir esta-

blecer nuestra tesis, *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques*, leída en 1961 y publicada en 1966 por la Escuela Francesa de Roma, sobre una sólida base. Completamos aquella, publicando *Les niveaux aurignaciens et l'hypothèse du Synthétotype* (L'Homme de Cro-Magnon, 1970). Introducimos así, dos complementos al esquema de D.A.E. Garrod, colocando entre el Castelperroniense o Szeletense y Auriñaciense, un Protoauriñaciense que parece provenir de éstos, y situando después del Gravetiense un Tardo-Auriñaciense, más exactamente denominado Neo-Auriñaciense, por F. Bourdier en *Prehistoire de France* (1967), ya que no posee ningún nexo seguro con el Auriñaciense. Observemos que el castelperroniense itálico, descubierto en la Grotta del Cavallo, Uluzzo, en Tierra de Otranto, por A. Palma di Cesnola en 1963, conjunto industrial que hemos dirigido y publicado su análisis tipológico en 1966, *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques*, el cual ha sido singularizado como Uluzziense por su descubridor en *Il Paleolitico superiore arcaico (facies Uluzziana) della Grotta del Cavallo, Lecce* (Riv. Sc. Preist., 1966).

Hemos de rendir justicia aquí a A. Cheyner que en 1963, publica *Le Périgordien n'est qu'une théorie* (Bull. Soc. Hist. Arch. Périgord., 1963), honesta y valiente precisión que no encuentra ningún eco como resultado de la ley del silencio impuesta por la Autoridad.

También en 1963, en *Aurignac et l'Aurignacien*, número especial del Bulletin de la Société Meridionale de Spéléologie et Préhistoire, publicado con ocasión del centenario de las excavaciones de E. Lartet, aparece *Châtelperronien et Aurignacien dans le Nor-Est de la France*, de A. Leroi-Gourhan. El término de Châtelperroniense ha reemplazado al de Castelperroniense sin ninguna referencia a D.A.E. Garrod o a H. Delporte. Criptoamnesia comparable a la que ha permitido al mismo autor, el plagio de nuestra "tipología analítica" (1957) por la denominada "morfología analítica"², publicada en 1966 en *La Préhistoire* (PUF, 1966), pintoresca imitación como el inesperado ejemplo de la "raedera pediforme con filo recurrente sobra lasca de mariposa" del Châtelperroniense. Incluso, en *Les Chasseurs de la Préhistoire*, obra de amplia divulgación publicada en 1983, A. Leroi-Gourhan asocia confusamente Châtelperroniense, Gravetiense y Perigordien. Esta extravagante asociación persiste incluso en el título de las Actas de las sesiones de la 10ª Comisión del IX Congreso de la UISPP de Niza en 1976: *Aurignacien-Perigordien-Gravettien et cultures dérivés y L'Aurignacien et le Gravettien (Périgordien) dans leur cadre géologique*, publicada por M. Otte en la Universidad de Lieja, sin suscitar la menor problemática; hasta este punto el "poder de martingala" de la autoridad, ha obnubilado la libertad de criterio. La obcecación dogmática llega a tanto que en 1986, en el muy erudito *L'Homme, son évolution, sa diversité. Manuel d'anthropologie physique*, publicado bajo la dirección de D. Ferembach, C. Susane y M.C. Chamla; A. Debenath, autor del capítulo *Cadre biochronostratigrafi-*

2. Respecto al tema, conviene señalar el caso de criptoamnesia recurrente presentado por H.L. Movius. En efecto, éste nos escribía el 25 de febrero de 1959: "He acabado hace poco de leer su artículo "Tipologie Analytique", publicado en 1957 en el vol. IV de Quaternaria, y constato que gran parte de mis ideas, especialmente en lo concerniente a la tipología de los conjuntos del Paleolítico Superior de Europa Occidental ya han sido adelantadas por usted". Esta prioridad, espontáneamente reconocida, habría que quedar claramente relegada al olvido en 1968, cuando apareció *The analysis of certain major classes of Upper Palaeolithic tools*. Allí, sin referencia alguna a nuestro artículo de Quaternaria, que abría a la tipología una nueva vía, H.L. Movius, N.C. David, H.M. Bricker y R.B. Clay, presentaron el *attribute analysis*; es decir, en buen francés y no en franglés "l'analyse des caractères", fundamento de la tipología analítica, como una investigación inédita. (Hemos respetado el entrecorillado en francés, a fin de dar mayor sentido a la palabra franglés, ya que el autor hace hincapié irónicamente en la semejanza entre "análisis de atributos" y su "análisis de caracteres". N. del T.).

que, describe un fantasma: el "Perigordense medio". Efectivamente, en la tabla "Cuadro cultural del Cuaternario en Francia", A. Debenath a instancias de F. Bordes, el cual reproduce la tabla del Paleolítico superior citado, coloca un "Perigordense evolucionado inferior" *sic*, sincrónico a los auriñacienses I a IV de D. Peyrony, después del nivel de Aurignac de H. Breuil. Contradicción ésta con las correlaciones cronoestratigráficas objetivamente establecidas por L. Laville y publicadas en 1973 en *Les dépôts du Würm III dans les grottes et abris du Périgord*, correlaciones que sitúan sin ambigüedad alguna todos los niveles del Perigordense antiguo, y en especial los de Roc de Combe y Piage, en una posición inferior al Auriñaciense I o Auriñaciense con puntas de base hendida. Y es este "Perigordense evolucionado inferior" el que se convierte, mediante el "poder de martingala" logomáquica, elevado hasta la negación de la evidencia, en el "Perigordense medio" descrito por A. Debenath. ¡Ver para creer!

Es necesario recordar aquí un episodio relativamente reciente, en el cual se manifiesta la reacción del poder, el de F. Bordes, director del Instituto del Cuaternario de la Universidad de Burdeos, con ocasión del descubrimiento de un esqueleto de Neanderthal en lo más alto de los dos niveles del Castelperroniense de Saint Cézaire, por F. Levêque. Con la excusa del artículo de F. Lèveque y M. Vandermeersch, donde describen el hallazgo (La Recherche, février 1981), aquel arroja la duda en la misma revista (la Recherche, mai 1981) respecto a las circunstancias del descubrimiento en sí, mediante el procedimiento dirigido a desacreditar lo que desconoce la clientela sobre la cual tiene poder. Escribe: "*Es lamentable que este importante hallazgo, no haya sido objeto de mayores precauciones. El esqueleto ha sido exhumado por un reducido grupo. Nadie pone en duda la honradez de los descubridores, pero, jerrare humanum est!*, y por ello, quedará la duda en algunas mentes, respecto a su posición estratigráfica", y más adelante, le toca el turno a H. Delporte, "*dejo el término de Castelperroniense para los autores anglosajones. Nadie sabe con exactitud, lo que había en la Grotte des Fées en Châtelperron, y por tanto no se puede definir una industria*". Digamos que F. Bordes quizás debía conseguir alguna vez que otra, no siempre, la respuesta clara, aplastante y precisa que disipara todas sus dudas.

EPIGRAVETIENSE Y TARDOGRAVETIENSE

Ya en *Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification* H. Breuil precisa que "*en el estado actual de las investigaciones (1912), se pueden ya distinguir claramente dos amplias provincias paleolíticas superiores con una evolución muy marcada y que se podrían denominar, una, mediterránea y la otra, atlántica*".

A fin de señalar la independencia y singularidad del Paleolítico superior de la península italiana, R. Vaufray propone en 1928, en *Le Paléolithique italien* (Archives del Inst. Paléont. Humaine, 3, 1928) el término de Grimaldiense, denominación inadecuada, ya que lo aplica a un complejo formado por la confusión de los niveles arqueológicos del Auriñaciense y del Gravetiense de la Grotte des Enfants. En 1948, en *Préhistoire de la Méditerranée*, M. Sauter reclama cambiar el nombre de Grimaldiense por el de Romaneliense, para designar la industria de puntas de dorso descubierta por G.A. Blanc en la Grotta Romanelli, cuyas excavaciones fueron objeto de la monografía *Grotta Romanelli* (1930). Por su parte, P. Graziosi utiliza en 1949, el término Gravetiense para denominar las industrias itálicas de "dorso abatido", en *Les industries paléolithiques à dos rabattu et le passage du Paléolithique au Mésolithique en Italie* (Bull. Soc. Préhist. Française, 1951), seguido en esta línea por P. Leonardi en su artículo *La Grotta*

del Broion nei Colli Berici (Vincenza) Nuova stazione preistorica con industria paleolitica gravettiana (Riv. Sc. Preist., 1951), en tanto que A. Radmilli describe *Una nuova facies del Paleolitico superiore italiano presente in Abruzzo* (Bull. Paletn. Italiana, 1954), el Bertoniese.

Nombrado en 1956, miembro de la Escuela Francesa de Roma, por iniciativa de su director J. Bayet, H. Breuil y R. Lantier, tuvimos, durante nuestra estancia, que realizar el estudio sistemático de todas las valiosas colecciones puestas amablemente a nuestra disposición por los colegas italianos, según el método que acabábamos de crear e individualizar bajo el nombre de "tipología analítica". Los primeros resultados obtenidos fueron objeto de nuestra Memoria de la Escuela Francesa de Roma, de la cual fue ponente A. Grenier ante el Instituto de Francia. Nuestro conocimiento del Gravetiense franco-cantábrico nos llevó necesariamente a separar en Italia los conjuntos industriales del Gravetiense evolucionado que comprendían nuestro "Gravetiense evolucionado indiferenciado", el Gravetiense con buriles de Noailles y nuestro Gravetiense final, de los conjuntos industriales que le sucedieron sin mayor discontinuidad tipológica significativa. Distinguimos dichos complejos, evolucionados a partir del Gravetiense final, bajo la denominación genérica de Epigravetiense, ya desde 1958 (Quaternaria, V, 1958) y en nuestra Memoria de la Escuela Francesa de Roma, este Epigravetiense comporta una serie de fases, cuya validez ha sido ampliamente probada por los investigadores italianos. Enriquecida por la inclusión de conjuntos industriales recién descubiertos, ésta importante masa de datos analíticos, que comporta un centenar de conjuntos industriales, fue añadida a nuestra tesis *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques*, de la cual H. Delporte hizo una importante recensión crítica en 1967 (L'Anthropologie, 3-4, 1967).

Así, en 1961, al día siguiente de la lectura, accediendo a la urgente solicitud del joven prehistoriador italiano, A. Broglio, le permitimos obtener copia de todos nuestros diagramas referentes al Gravetiense y Epigravetiense italianos. Con cierta ligereza, A. Broglio enseñó nuestros diagramas a otro principiante, A. Palma di Cesnola, quien sacó provecho para la propia estructura de su "*tesi di laurea*", *Contributi alla conoscenza delle industrie epigravetiana nell'Italia centro-meridionale* (Riv. Sc. Preist., 1962), basada en el estudio de cinco conjuntos industriales, no obstante después de haberlo advertido. Sea por lo que fuere, víctima de una indiscreción, nos vimos despojados del fruto de largos años de investigación, por la acción de una compleja criptoamnesia; nuestra tesis no fue posible publicarla hasta 1966.

Entretanto enterado que L. Pericot Garcia utilizaba el término Epigravetiense, traducción del Epiauriñaciense propuesto por H. Obermaier, aunque en la acepción discutible, carente del análisis tipológico y de unas garantías estratigráfica, de un *phylum* paralelo al Magdaleniense, sin ninguna relación con la nuestra, juzgamos honesto y útil substituir la denominación Epigravetiense por la más adecuada de Tardogravetiense. En realidad, el término epigravetiense indica una simple posición cronológica después del Gravetiense, como la de Neo-Auriñaciense, Solutrense, Badeguliense o Magdaleniense, en tanto que Tardogravetiense indica una evolución en el tiempo del Gravetiense, lo cual es otra cosa. Lo explicamos en *I depositi quaternari del Ponte di Veia. Le industrie* (Mem. Museo Civico St. Natur., Verona, 1963), publicado en colaboración con A. Broglio y posteriormente en *Les subdivisions du leptolithique italien* (Bull. Paletn. Italiana, 1964). El concepto sobreentendido del término Epigravetiense era el resultado exclusivo de nuestro trabajo; razonablemente hubiéramos debido de pensar, el haber tenido seguidores con toda probabilidad por parte de nuestros jóvenes discípulos. No fue así. Silencio absoluto: la criptoamnesia pudo más que la deontología.

La utilización del término Tardogravetiense en *Risultati della campagna di scavi 1964 nel Riparo C dell Cipolliane (Lecce)* (Rivista Sc. Preist., 1970) por P. Gambassini alteró circunstancialmente el consenso de los nuevos entronizados. Nuestra memoria sobre *Il riparo Mochi di Balzi Rossi di Grimaldi (Fouilles 1938-1949) Les industries leptolithiques* (Riv. Sc. Preist., 1971) fue la última ocasión para la llamada al buen sentido. En vano: la Autoridad nos había desposeído hasta tal punto, que nuestra denominación de Tardogravetiense, será integrada, vaciada de su significación en una ejemplar obra fullera de J. Aparicio Pérez, *Mésolithique dans les pays riverains de la Méditerranée occidentale*, redondeando el artículo en *Le Mésolithique dans la région de Valence, Espagne* (L'Anthropologie, 3, 1984), equivalente a un "Valorgiense" y de un "Epimagdalenense" del Sur de Francia, de un "Romaneliense" de Italia, del Iberomauritano del Magreb y del complejo microlaminar tipo Mallaetes o San Gregorio, en España.

Por el contrario, nuestro término y nuestra noción de Tardogravetiense serán utilizados correctamente, sin citarnos, por dos autores inequívocamente atacados de criptoamnesia, de una parte J.S. Kozlowski que distingue el Tardogravetiense "como unidad cultural" en el norte de los Balcanes, después en la cuenca panónica y en Moravia, en *La fin des temps glaciares dans le Bassin du Danube moyen et inferieur (La fin des temps glaciares en Europe. Colloque de Talence 1977, 1979)*; de otra por M. Otte que exactamente escribió "El Gravetiense evolucionará independientemente en las regiones balcánicas... hacia el Tardo-Gravetiense de Rumanía, Norte de Grecia o de Yugoslavia" en "Le Gravettien en Europe" (L'Anthopologie, 4, 1985).

Por último en 1978, publicamos en colaboración con Y. Guillien, *Les climats et les hommes en Europe et en Afrique de 28.000 à 10.000 BP* (Bull AFEQ, 57, 1978), es decir a lo largo del Plenoglaciador Superior. La primera parte trata de la expansión de los desiertos y de su apogeo (28.000-14.000 BP) en el periglaciador de Europa y en los alrededores del Sahara, lo que trajo como consecuencia, la reducción y desaparición del Gravetiense en Europa y la interrupción de la presencia humana en África septentrional. En la segunda parte, la Europa meridional se describe como un refugio entre 27.000 y 13.000 BP: en el área franco-cantábrica con los complejos del Epigravetiense (Solutrense, Badeguliense, Magdalenense) sin relaciones genéticas claras tanto entre éstos como con el Gravetiense, tipológicamente y temporalmente discontinuos; en el área iliria o ilírica con los complejos del tardo-gravetiense, con fases bien definidas por nosotros, y en las cuales se enraizaban los complejos periféricos del Epigravetiense; en el área de Rusia meridional, donde, al igual que en el área franco-cantábrica, se sucedieron complejos sin conexiones genéticas con un Epigravetiense discontinuo. La tercera parte, expone las reconquistas en el Tardoglaciador (13.500-10.000 BP) de la Europa periglaciador y del África septentrional.

Fruto de una larga colaboración con el geógrafo Y. Guillien, este trabajo que traducía globalmente nuestra concepción espacio-temporal del Tardogravetiense y del Epigravetiense, debía naturalmente, acabar sin resonancia alguna. Ya que, si tuvo el mérito de suscitar criptoamnesia, no podía sino difícilmente encontrar audiencia con ocasión de un congreso, donde son evacuadas todas las discusiones metodológicas mediante gratificantes monólogos. Así, en la introducción de A. Palma di Cesnola en las tiradas aparte de las Actas del Coloquio Internacional de la UISPP de Siena, referente a *La position taxonomique et chronologique des industries à pointe à dos autour de la Méditerranée européenne*, destaca, "no se trata en modo alguno de promover aquí una nomenclatura, un método por encima de otro, sino de encontrar un consenso, un lenguaje común, que pueda borrar las diferencias de vocabulario y de teoría y que permita llegar a una visión lo más unitaria posible de todos los problemas.

Ello sin renunciar, quede claro, a una sana (sic) dialéctica...". ¿Se puede hallar mejor ejemplo de la "dialéctica de la relación", desarrollada por la Autoridad? ¿Y se puede encontrar otro ejemplo mejor de visión umbilical, criptoamnesia y fullería que la comunicación de G. Onoratini publicada en las actas del mismo Coloquio de Siena, sobre *Le Gravettien et sa ligne évolutive dans le Sud-Est de la France*, donde desfilan, Gravettiense Superior Antiguo, sic, Noaillense, Perigordienne terminal, Protoareniense, Areniense -este último definido por "su descubridor" M. Escalon mediante simple contacto visual con las únicas piezas expuestas provenientes de los hogares F 6 a F 1 de Arene Candide, a través de los cristales del Museo de Pegli en Génova-Protobuveriense, Buveriense, Epibuveriense.

CONCLUSION

George Christoph Lichetemberg, escribía el 1 de julio de 1742³: "*Es imposible portar entre la muchedumbre, la antorcha de la verdad, sin chamuscar la barba de alguien*". Por "*antorcha de la verdad*" entendemos obviamente, la libertad de pensamiento, la "barba", sería la de la Autoridad y la Tradición.

3. Físico y humanista alemán, nació en Oberramstadt en 1742 y murió en Gotinga en 1799. Fueron famosos sus escritos satíricos contra el sentimentalismo y el misticismo. Su obra principal en nueve volúmenes se titula *Vermischte Schriften*" (Gotinga 1800-1805) donde se recopilan todos sus mejores trabajos, dotados de gran estilo y naturalidad. N. del T.